

AVANCE A LAS EXCAVACIONES DEL CASTELLÓN DE COAÑA

POR

ANTONIO GARCIA Y BELLIDO

Y

JUAN URÍA Y RÍU

ANTECEDENTES

Datan del año 1818 las primeras referencias escritas conocidas de la existencia en el término de Coaña de las ruinas o restos de un antiguo poblado de especiales y curiosas características. Estas noticias se publicaron, por caso verdaderamente insólito, en la Gaceta de Madrid, correspondiente al 21 de Mayo de 1818 (1).

(1) Leemos en ella: **«Coaña, en el Principado de Asturias, 28 de Abril.**—En las inmediaciones de ésta villa, capital del concejo del mismo nombre, a 250 varas de elevación sobre el nivel del mar, y a distancia de una legua corta de él, existen varios vestigios de una población antiquísima, situada al pie de una colina, si bien destruída ya en mucha parte por los labradores inmediatos. Sus casas son redondas, y están agrupadas, aunque con separa-

En el mismo año el Licenciado D. Pedro Canel Acevedo, fecha una memoria sobre las ruinas del Castellón de Coaña, memoria que presentó a la Real Academia de la Historia (*Archivo E.—146, varios, 13*), de donde un nieto suyo, D. Damián Menéndez Rayón, obtuvo en 1879 una copia manuscrita que se conserva hoy en la Biblioteca Universitaria de Oviedo.

Andando el tiempo, en 1877 el Profesor de la Escuela Normal de Oviedo y Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, D. José María Flórez y González, acometió ciertas excavaciones en el Castellón de Coaña a expensas de una pequeña subvención concedida por la Comisión Provincial de Monumentos, a la que pertenecía, y de otra concedida por la Excma. Diputación. Sobre ellas dió a luz al año siguiente una breve memoria titulada *Excavaciones del Castellón en el Concejo de Coaña (Asturias) Oviedo 1878*. Impresa ya esta memoria, aun pudo añadirle unos párrafos a manera de apéndice, en los que daba cuenta de otros hallazgos resultantes de nuevas rebuscas.

ción entre sí, con una sola puerta cada una; y sus paredes hechas de pizarra, sin cal ni argamasa alguna, admiran a los inteligentes por su solidez, lisura y trabazón. Existe un pedazo de murallón del mismo género, y muy cerca un baño grande de granito de una sola pieza con un sifón; el peso de ésta piedra no baja seguramente de 140 quintales, ignorándose con qué máquina pudo ser conducida a aquel paraje, puesto que no se halla tal clase de piedra sino a distancia de tres leguas, y en sitios donde es muy difícil extraerla. Todo el circuito de la población por la parte inferior, que cae sobre un profundo arroyo, está lleno de conchas, petrificaciones e incrustaciones marinas, más o menos descompuestas, según están a la superficie de la tierra, o bajo de ésta. Al mismo nivel se halla también un cordón muy largo de piedras rodadas, arena del mar, conchas y otras producciones de la misma especie.

El Licenciado D. Pedro Canel Acevedo, vecino y hacendado de dicha villa, sujeto muy dedicado al estudio de las ciencias naturales y de las antigüedades, después de haber meditado profundamente sobre el particular, y reconocido todo aquel terreno, halló por último resultado de dicha población debe de ser anterior a la entrada de los cartagineses en España.»

En las primeras excavaciones Flórez exploró restos de diez edificaciones, y en las segundas los de treinta y dos más. La memoria va ilustrada con cinco láminas (planos, y objetos hallados), y es casi lo único que merece mención de lo poco que sobre el asunto se ha escrito.

Años más tarde, D. Bernardo Acevedo Huelves, en su libro *Los Vaqueiros de Alzada* (segunda edición, Oviedo 1915) y en el capítulo 6.º habla someramente del Castellón, aludiendo a los escritos de Canel y de Flórez, y reproduce el deficiente plano del cerro que éste último publicó en su memoria, sin añadir nada de interés al comentario que sobre el mismo asunto escribió en la monografía de Navia incluida en el tomo III de la obra *Asturias* editada por Bellmunt y Canel en el año 1900.

Por último D. Rafael Calzada, natural de Navia, en su obra *Narraciones* editada en Buenos Aires en 1914 y en la que recoge recuerdos de su niñez y juventud, dedica unas líneas al Castellón, mencionando diversos objetos allí encontrados, sin puntualizar cuándo ni por quién, y sin dar detalles descriptivos ni indicar su paradero (1).

En fechas diferentes se hicieron numerosas calicatas o pequeñas excavaciones en distintos puntos de aquellas ruinas

(1) Menciona un molino de mano, una hoja de espada, un trozo de bronce en el que se distinguían las letras S P Q R que interpreta Senatus Populusque Romanus, un plato en dos pedazos en cuyo fondo se leía claramente IVCVNDVS, un trozo de lanza de hierro, diferentes monedas del tiempo de Augusto, un ánfora de barro con monedas romanas, un anillo de oro con las iniciales C. A., una copa de bronce *primorosamente cincelada*, y un tubo de bronce con *cierre soldado* y en él «un papiro escrito en latín con caracteres ya muy borrados pero bastante legibles» (pág. 29 de dicha obra.) Las monedas de Augusto y el trozo de terra sigillata con la inscripción IVCVNDVS pueden referirse a los hallazgos procedentes de las excavaciones hechas por Flórez; en cuanto al *papiro escrito*, tal vez es una referencia fantástica que el Dr. Calzada recogió sin meditar sobre su autenticidad.

por buscadores de tesoros, que guiados por las descripciones de las *gacetas* que suelen circular manuscritas entre los aficionados a semejantes rebuscas, emprendieron aquéllas, dejando lamentables huellas de su obra sobre todo en la parte alta del cerro.

Dada la importancia arqueológica que nos pareció debía de tener éste antiguo poblado, acordamos interesar en su exploración a la Excma. Diputación Provincial de Asturias, haciéndose inmediatamente partícipe de dicho proyecto el Profesor universitario y gestor de aquella Corporación D. Rafael Quirós Isla, que en su nombre nos comisionó para que hiciésemos una prospección en el lugar, y se redactase un dictamen con el fin de informar sobre la conveniencia de emprender por cuenta de aquel organismo las excavaciones sistemáticas del Castellón de Coaña, si su interés las aconsejase.

El 26 de Agosto de 1939 nos trasladamos a aquel lugar, dedicándonos a explorarlo durante el corto espacio de tres horas, ayudados por otros tantos obreros que hicieron ligeras calicatas, y obteniendo algunas fotografías.

Con el resultado de esta exploración se envió un informe a la Diputación Provincial, la cual en su vista acordó en sesión de 6 de Octubre de 1939 se hiciesen las excavaciones, dando con ello una prueba más de su preocupación en orden a los intereses culturales de la Provincia.

Nombrados conjuntamente directores de las mismas por la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas, y aprovechando el espacio que las vacaciones oficiales nos dejaban libres de las tareas escolares, nos trasladamos a Navia y al Castellón, emprendiendo inmediatamente la excavación con los obreros proporcionados por la Oficina de Colocación del término municipal de Coaña. (1)

Nos propusimos en ésta primera campaña dejar al descubierto el mayor número posible de edificaciones, comenzando por la parte occidental del poblado, hasta su nivel originario.

(1) Ha colaborado en la vigilancia de las obras, recogida de los fragmentos de cerámica, y otros trabajos, el joven estudiante de Navia D. Guillermo Bustelo.

A pesar de haber empleado hasta 36 obreros que trabajaron por espacio de trece días en ésta labor, sólo hemos logrado dejar al descubierto unas 21 casas con los espacios intermedios correspondientes, por lo general de poca extensión, excepto los de dos plazoletas o explanadas, visibles en el plano adjunto. La extraordinaria abundancia de lajas de pizarra sueltas, procedentes de escombros de las antiguas casas del castro, que por el tiempo y los hombres fueron derruidas, y tal vez por la erosión secular a que estuvo sometido el cerro del Castellón constituido por aquella clase de material, dificultaban en extremo las labores, resultando más lentas de lo que en un principio habíamos calculado.

Los días no laborables fueron aprovechados para reconocer otros castros inmediatos al de Coaña, como los de *Pendía*, *los Mazos*, *Illano*, *Ouria* y algún otro (1), obteniendo al mismo tiempo referencias de algunos más, no citados por los escritores regionales (2).

(1) El vecino de Boal D. José Artime Méndez hizo algunas calicatas en el Castro de Pendía el año 1934, extrayendo diferentes objetos, que su hijo D. José Artime Fernández, cedió generosamente a la Comisión de Monumentos con destino al Museo provincial. Consisten en hachas neolíticas, una de bronce, fragmentos de cerámica, una piedra de molino de mano, y algunos fragmentos de objetos metálicos.

(2) Breves noticias relativas a los referidos castros y al de La Escrita, fueron publicadas por D. Bernardo Acevedo Huelves en la obra *Boal y su Concejo* Oviedo Tip. Brid, 1898 (pp. 42-44), que volvió a incluir en el Capítulo VII de la 2.^a edición de los *Vaqueiros de Alzada*. Del de Illano hay también una brevísima referencia en *Bellezas de Asturias*, de D. Aurelio del Llano, (Oviedo 1928, p. 12 y 512). El Presidente de la Diputación Provincial D. Ignacio Chacón, tuvo la deferencia de llevarnos acompañándonos en la excursión, a reconocer el castro de Lagar, del Concejo de Boal, y por último, hemos reconocido también el llamado Monte del Castro, situado en las inmediaciones y al SO. de Ortiguera, en el de Navia. Según noticias facilitadas por el Secretario del Ayuntamiento de Illano D. Francisco López, existen en el término de Fontes de este Concejo, vestigios de unas 30 casas análogas a las del Castellón de Coaña, de planta circular en su mayor

A pesar de la rapidez con que hemos hecho las últimas re-feridas prospecciones, pudimos obtener algunos datos de in-terés, principalmente en el Castro de Pendía, que utilizamos en el presente avance.

EMPLAZAMIENTO DEL POBLADO DEL CASTELLON

Se presentan en general estos poblados conocidos en Occidente de Asturias con el nombre genérico de *Castros* o *Castelones*, en protuberancias o eminencias derivadas de las laderas de montañas más elevadas. Son, pues, colinas de no mucha altura sobre el valle, por cuyo fondo corre encajona-do en bruscas pendientes un riachuelo que bordea en forma de acusado meandro las estribaciones del Castro; otras veces son dos los arroyos o riachuelos que le rodean, corriendo por las encañadas que descienden de su parte alta como en hor-quilla (Castro de *Lagar*).

Casi todos presentan un perfil inclinado en el que se apre-cia algún rellano o pequeña meseta. En la parte más alta, sue-len quedar aislados del territorio del contorno por medio de una muralla de piedras sobrepuestas, que en ocasiones se li-míta a rematar una cortadura o tajo, hecho o aprovechado, en la misma roca, y que sirve como de pared a una especie de ca-nal que se abre a sus pies, como ocurre en el de Pendía. Aprovechando los accidentes del terreno se descubren tam-bién restos de murallas en algunos castros, construídas en los lados muy pendientes del perímetro que de forma irregular se podría inscribir en un óvalo; desde ellas se contempla el ria-chuelo como perdido en el fondo del valle, dando una im-presión intensamente hosca y montaraz.

parte. Se confirma, pues, la abundancia de este género de poblados en el Occidente de Asturias, de manera análoga a lo que ocurre en Galicia, se-gún reflejan los catálogos de Castros gallegos publicados por el Semina-rio de Estudios Gallegos y la Revista *Nos*.

Hay toda una gradación en el aspecto de estos emplazamientos, desde las formas más difícilmente accesibles y escarpadas, hasta las relativamente fáciles de abordar, pero en general conservan el carácter defensivo que les dió origen.

El del Castellón de Coaña, puede ser considerado en el punto medio de la aludida gradación, por su posición menos accesible que la del inmediato a Ortiguera citado en la nota anterior, y más que el de Pendía, que podemos considerar como tipo representativo de los de más difícil acceso.

El de Coaña se halla situado a 6 kilómetros de Navia por la carretera que conduce a Boal, en un montículo por cuya falda septentrional corre el riachuelo de Sarriou que va a desembocar al Navia. Dicho montículo presenta sus faldas o laderas pendientes por todas partes, siendo la más suave y corta la del lado Oeste que se enlaza con el Cordal de Coaña que le domina. En la parte alta existe una pequeña meseta, hoy dedicada a prado, y que fué en tiempos modernos cultivada, sobresaliendo de su nivel y en dirección al SO., varios afloramientos o crestones de pizarra que van escalonándose hacia abajo en aquella dirección. La máxima pendiente se presenta al Norte y Nordeste, y en ella asientan las casas del poblado, cuyos vestigios son objeto de ésta excavación, y que debieron de ser conservados merced a la acumulación de tierras y escombros procedentes de diferentes arrastres a través de los siglos, que habrán sido más importantes en ésta parte, precisamente la más pendiente del montículo.

En relación con los aludidos arrastres, obsérvese en general, que los muros de la parte Norte de cada una de éstas edificaciones, aparecen más destruidos y rebajados que los de la parte Sur, sin duda por haber sufrido menos sus efectos.

En la parte correspondiente a la meseta alta del montículo y a su ladera meridional, debieron existir en otro tiempo casas como las de la ladera Norte, y en la actualidad se obser-

van restos de la pared de una de ellas, cerca de los crestones de pizarra a que nos hemos referido. En dicha ladera meridional encontró Flórez, en 1877, otros vestigios de ellas, calculando que el número total de casas que habrá existido cuando el poblado estuvo habitado se elevaría a 200. Tal vez se acercó éste explorador a la verdadera cifra; nosotros nos reservamos por el momento nuestra opinión sobre tal extremo.

No hemos reconocido en ésta primera campaña restos de murallas que se puedan considerar como contemporáneas de las casas, a excepción de un trozo de lienzo de una que tal vez no estaba lejos de la entrada principal del poblado. Este lienzo, ligeramente ataludado, y de pared perfectamente trabajada, mide una altura de cuatro metros y medio.

EL CASCO URBANO DEL POBLADO DEL CASTELLON

A) Materiales

El material empleado es el que da el terreno, como es natural. Así en los castros que hemos visto, es la pizarra, que por su presentación en forma de anchas y delgadas lajas, se presta muy bien a una mampostería cuidada, y sobre todo a la solución abovedada por el procedimiento de aproximación de hiladas en voladizo, de que luego se hablará. En el castro de Lagar, por el contrario, siendo la cuarcita la piedra que abunda en aquella eminencia, sus muros verticales están hechos de ella, pero sus bóvedas, de pizarra traída de los contornos a este fin, por no prestarse bien a éste género de obra la piedra del lugar. Todo ello es de gran interés por lo que a la técnica constructiva se refiere, ya que parece ser, que la característica del abovedamiento en éstos poblados, se debe en parte a la condición particular de la pizarra de presentarse en lajas o losas. Es de tener en cuenta a éste respecto, la presencia de arcos con tendencia a la ojiva por aproximación de hiladas, en los huecos de entrada de algunas construcciones modernas de ésta región, como hornos de cal, y desagües de molinos.

B) Técnica constructiva

Las lajas de pizarra empleadas, son por lo general pequeñas y finas; con ellas hacían sus paredes (de 0,60 cm. de grueso por término medio) muy aplomadas, bien curvadas y perfectamente lisas. En algún caso se observa una tendencia voluntaria a formar un aparejo cuidado, de aspecto casi poligonal, con acodamientos y trabazones muy estudiados. En estos casos las losas elegidas eran mayores y con caras de superficie muy lisa. Las lajas están asentadas sobre lecho de barro. No hay señales, por el momento, de un enlucido parietal. Cuando se trataba de lanzarlas en voladizo para la cubrición de un espacio (fig. 1) las lajas a ello destinadas se co-

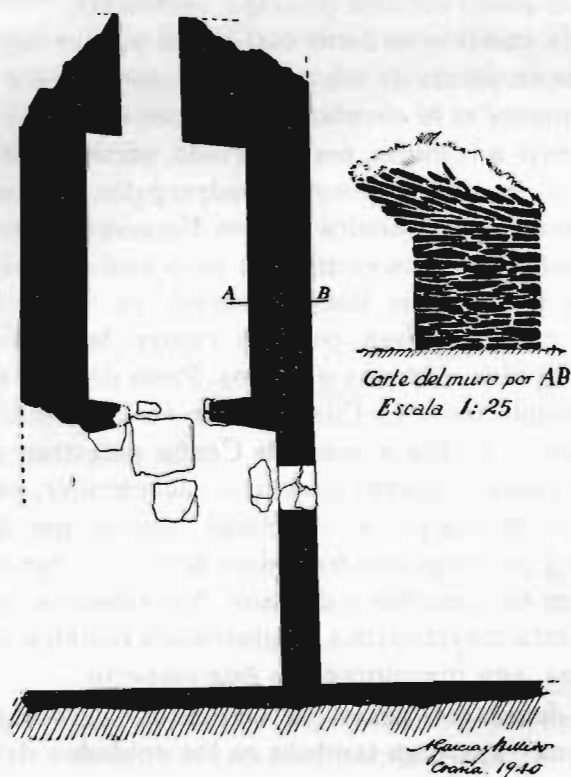


Fig. 1

locaban no horizontales, como en las paredes a plomo, sino inclinadas, buscando al mismo tiempo altura. En estos casos los muros eran considerablemente más gruesos, ya que la estabilidad de las losas en saledizo había de lograrse por un aumento de peso en los riñones de la falsa bóveda. Compárense por ejemplo el grosor de los muros laterales de la cámara rectangular de la fig. 1 (de casi un metro) con el de su vestíbulo, o con el de las casas del poblado, que no suelen pasar de los 60 cms. ya que no habían de llevar bóveda pétre, sino cubrición ligera vegetal.

C) Plantas de las edificaciones

(Véase el plano del área principal excavada).

Llama la atención en éstos castros, en primer lugar, la variada forma en planta de sus construcciones. Parece ser que la predominante es la circular, a veces con una casi imperceptible tendencia a la elipse, pero a su lado, preséntanse también frecuentemente otras de forma cuadrangular, ésta por lo general alargada y con ángulos curvos. Formas mixtas también las hay: unas con lados rectilíneos pero con los menores en forma que pudiéramos llamar absidal, de trazo próximo al medio círculo, otras con los cuatro lados rectilíneos y ángulos agudos, obtusos o curvos. Parte de éstas formas se han reconocido tanto en Coaña como en los demás castros. Sin embargo, las excavaciones de Coaña muestran que algunas de las casas de planta circular o casi circular, van precedidas en su entrada por un vestíbulo formado por dos paredes cortas y paralelas que franquean la puerta, dando lugar a una especie de corredor o *dromos*. No sabemos, por el momento, si esta característica se presentará también en los demás castros, aún inexplorados a éste respecto.

Por lo demás éste género de vestíbulos—pero algo distintos de forma—aparecen también en los poblados del *Tecla* y

de Troña (Pontevedra), y en la *Citania de Briteiros* (Portugal), acusando un elemento arquitectónico al parecer de gran difusión y arraigo en el NO. peninsular.

Dichas edificaciones no presentan más que un vano de acceso correspondiente a la puerta de entrada. Excepcionalmente, dos por lo menos de las construcciones excavadas hasta ahora en Coaña, presentan doble entrada. Sus dimensiones en planta no suelen pasar, en las circulares de 6 m. de diámetro, siendo el eje mayor de las oblongas en algunos casos, hasta de 10 metros.

Como consecuencia quizá de una gran densidad de población forzada por lo reducido del espacio utilizable dentro del castro, las cabañas o edículos se hallan contruídos uno al lado del otro, pegando en muchos casos sus paredes. El acentuado desnivel del terreno, por otra parte, obligó a sus moradores a escalonar sus casas, siendo frecuente que el suelo de una se corresponda con la cubrición de la inferior.

Por caer fuera del área principal urbana, por constituir un caso aislado y único, y por sus particularidades en planta y alzado, prescindimos aquí del edificio abovedado de la fig. 1 que será estudiado con otros de su tipo o técnica en el párrafo E. apartado 2 (pág. 117).

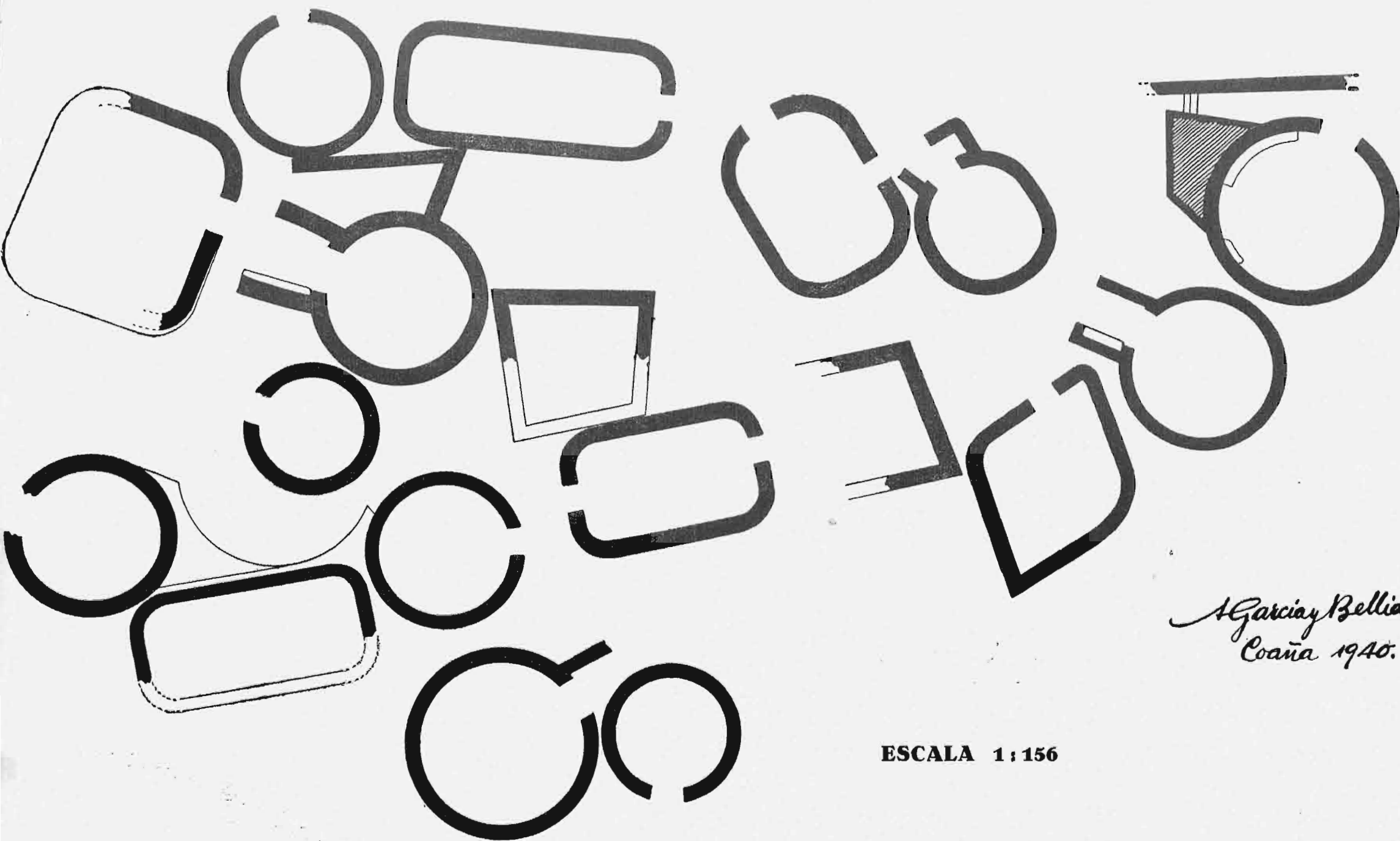
D) Alzados

Los cimientos de éstas construcciones se asientan—por lo menos en los casos hasta ahora reconocidos—en la roca viva. Al nivel del suelo y con el fin, sin duda, de proteger la construcción contra el desgaste del tránsito, solían avanzar unos centímetros la hilada inferior de la pared visible formando así una especie de zocalillo o rodapié protector. Las paredes se alzan rectas, a plomo; por lo general sus ruinas alcanzan un metro y medio, a veces algo más, siendo casos excepcionales, pero de enorme interés para solucionar el problema

de la altura media de estas construcciones, el de dos de ellas, que conservan aún intactos lienzos de pared, una (de planta cuadrangular) de tres metros de altura, y otra, (de planta circular) ¡hasta de cuatro metros y medio! Tal altura permite asegurar que éstas cabañas, y quizás las demás también, eran en su obra de cantería casi tan altas como anchas. Los vestíbulos debían acompañar a las paredes de las cabañas en toda su altura. En uno de ellos hemos comprobado una altura de tres metros y medio, gracias a haber podido hallar parte de la pared derrumbada en perfecto estado. Estas paredes vestibulares iban simplemente adosadas a la cabaña, es decir sin enjarjar sus lajas con la pared de que partían. Solo una excepción hemos visto y ésta con un enjarje tímido e incompleto.

E) Cubriciones

1) *Techumbres normales de las cabañas del poblado.*— La relativa delgadez de las paredes de los edículos o habitaciones reconocidas en Coaña, su gran altura comprobada y otras razones de menor cuantía, fuerzan a deducir que éstas construcciones no iban cubiertas con bóveda pétreo sino con techo, probablemente, de materias vegetales. Este, en las chozas de planta circular o próxima, debía ser cónico, y en las de planta alargada, a dos vertientes o quizás incluso a cuatro, suponiendo que los lados menores no se cerrarían probablemente en piñón. Como los vestíbulos eran altos de paredes, es de suponer llevarían también su cubrición propia; pero en cualquier caso (fuese plana o a dos aguas) carecemos todavía de elementos de juicio para saber cómo esta techumbre iría acoplada a la principal. Ciertas losas grandes, con agujero central (halladas, una al menos en la parte media de una de las cabañas) dan lugar a sospechar que la techumbre iría apoyada o reforzada por un vástago leñoso, que a modo de columna central sostendría la armadura de la cubierta. En su exterior, ésta, iría forrada de un entretejido de



Al. Garcia y Bellido
Coaña 1940.

ESCALA 1 : 156

Plano del área principal excavada

ramas, paja o lo que el país se llama *escoba*. Para su sujeción y afianzamiento debieron servir ciertas lonchas de pizarra de forma alargada, y con orificio pequeño en uno de sus extremos, halladas con alguna profusión en los alrededores de las construcciones. Irían dispuestas como las que actualmente se usan en los *palleiros*, es decir, pendientes de una cuerda y pegadas a la faldilla vegetal de la cubierta.

2) *Construcciones cubiertas con bóvedas falsas por aproximación de hiladas horizontales*.—Esta manera de cerrar espacios está completamente comprobada en Coaña y en el castro de Pendía. Sobre su técnica constructiva ya hemos hablado en el párrafo correspondiente (vide parr. D). En Coaña la hemos hallado en una construcción de tipo totalmente distinto al de las cabañas o habitaciones del poblado, en la parte más alta de él, cercana a una enorme pila monolítica de granito que no sabemos qué relación pudo tener—si la tuvo—con el edificio en cuestión. Este (fig. 1) no es de grandes dimensiones. Su planta cuadrangular, de cierta asimetría intencionada tiene una larga entrada (?) y frente por frente otra que comunica con un ámbito del que solo hemos reconocido dos de sus lados. Este ámbito presenta una puerta lateral que comunica con otro del que no se ha podido reconocer hasta ahora más que la pared del testero que llega a prolongarse unos metros hasta la peña viva que domina la construcción. Las paredes de la cámara son de un grosor extraordinario para sus proporciones generales. Esta particularidad tiene su razón de ser en la bóveda que en su tiempo cubrió la mencionada cámara. De tal cubrición quedan en la pared de la izquierda (véase el plano y el corte adjunto en la figura 1) restos claros de su arranque denunciando una bóveda por hiladas en voladizo que a juzgar por su sesgo debía cerrarse en ángulo. La escasísima altura de las paredes verticales, que no levantan más de 80 centímetros del antiguo nivel del suelo, parece excluir la posibilidad de que se trate de un edificio habitable (ni públi-

co ni privado), pero sí, más con toda reserva, podría interpretarse como cámara funeraria o religiosa. Queda el problema en realidad por resolver. La curiosa forma y detalles de las jambas del vano entre los dos espacios más importantes de la construcción, son otras particularidades de las que se sacarán las consecuencias posibles en la próxima campaña de excavación. Por último se han hallado *in situ* una serie de losas del pavimento, de las cuales la mayor presenta en uno de sus bordes una escotadura semicircular perfectamente labrada. Parece ser que la cámara que albergaba *Pedra Formosa* descubierta en 1930 en *Briteiros* era semejante a ésta de Coaña. Su estela, colocada verticalmente pudo adaptar su forma (a modo de frontón en su parte alta) a una cámara como la de Coaña cuya bóveda por su interior debió cerrarse como hemos dicho, en ángulo. Pero ello no es más que una indicación que ha de comprobarse rigurosamente antes de aceptarse. (1)

Cámara como ésta o parecida a ésta hemos visto y estudiado también en el castro de Pendia (cerca de Boal, en la cuenca del Navia y a unos 20 kilómetros de Coaña). Su planta es también rectangular y su bóveda (fig. 2), conservada en casi la mitad de su vuelo, es algo más pequeña que la de Coaña (un metro setenta) pero a diferencia de ella claramente semicircular.

Bóveda del mismo sistema presenta una pequeña cámara de planta circular (fig. 3) de solo 1,25 de diámetro que pudimos ver y estudiar en Pendia. Parece ser que éstas cámaras diminutas no tenían carácter de habitación. Sobre su uso no podemos adelantar nada concreto. Una bóveda semejante descubrimos en una de las cabañas circulares de Coaña (la del extremo superior derecho del plano general), no en su in-

(1) La diferencia más saliente en la planta de estas dos construcciones se observa en el hueco o entrada, del lado opuesto al cierre con laja de pizarra, que no existe en la de *Briteiros*.

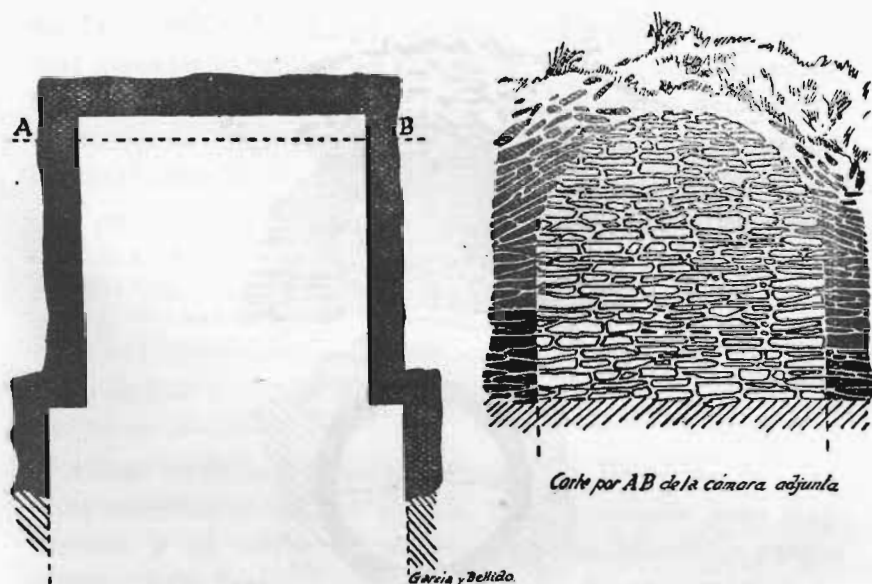
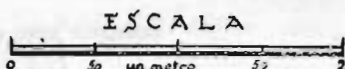
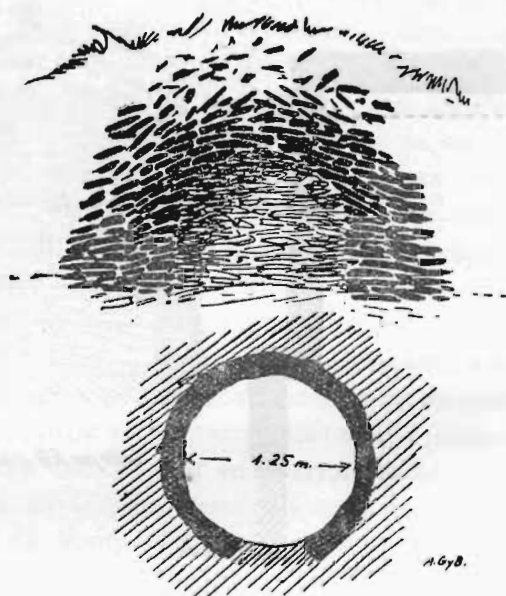
*Cámara abovedada de Pendia*

Fig. 2

terior, sino en su parte externa y adosada a su pared. Una gran piedra que a modo de columna apareció hincada verticalmente en su interior parece sirvió de refuerzo a la bóveda. Por encima solo vimos un montón informe de lajas. Su perímetro estaba reforzado por una pared y adoptaba una forma trapezoidal como se puede observar en el plano citado (la parte rayada oblicuamente). No tenía comunicación alguna con la casa a la cual estaba adosada. Si hubo en su tiempo una entrada exterior no lo sabemos, por haber hallado gran parte de su perímetro destruido. Del interior de la bóveda salieron cenizas y trozos de cerámica indígena. ¿Para qué servían éstas pequeñas cámaras? No podemos contestar con certeza todavía a ésta pregunta. Si eran cámaras sepulcrales, hornos o algo por el estilo, creemos será posible solventarlo en lo futuro.



*Cámara pequeña de Pendia cubierta
con bóveda falsa.*

Fig. 3

Los hallazgos sueltos

Hallazgos de carácter indígena.—En el interior y fuera de las cabañas han aparecido con frecuencia un buen número de molinos de piedra, redondos, de dos piezas, iguales a los hallados en toda la Península tanto en yacimientos ibéricos como celtas y, como era de suponer, también en el resto de los castros reconocidos en la región del Navia. Además de ellos no son raras las grandes piedras graníticas con cazole-
tas. Una de tales piedras, de gran tamaño, presenta en su única cara lisa varios hoyos de 15 a 20 centímetros de diámetro y otros tantos de profundidad. Creemos se trata de piedras destinadas a moler o majar. Quizás para ello sirvie-

sen la multitud de cantos rodados muy pulidos hallados en casi todas las cabañas y en algunas en número verdaderamente extraordinario. No faltan tampoco los restos de armas o utensilios de hierro, pero en tal estado de oxidación que nos ha sido imposible hasta el momento reconocer una forma.

Con relativa abundancia hemos hallado restos de vasijas cerámicas que por su calidad y decoración, y por ésta misma relativa abundancia, son sin duda del pueblo que habitó el castro.

CERAMICA

Como en otros poblados análogos los hallazgos de cerámica abundan en éste de Coaña. Han aparecido solo fragmentos, y de pequeño tamaño, correspondientes a vasijas relativamente grandes. De momento no ha sido posible reconstruir con éstos fragmentos una sola vasija completa, aunque de manera ideal o hipotética, se ha hecho en algún caso, como el de la figura 6 e.

Los fragmentos fueron encontrados casi siempre en los espacios intermedios entre las paredes de las casas, que serían como vertederos, en los que los habitantes del poblado arrojaban los cacharos rotos. Se ha intentado la reconstrucción de algunas vasijas lográndose pegar algunos fragmentos gracias a la generosa colaboración y diligencia de los señores D. José F. Bueta, D. Ángel Riesco y del laureado escultor ovetense D. Víctor Hevia a cuya pluma se deben los dibujos que reproducimos en las figuras 4, 5, 6 y 7.

Podemos establecer una clasificación provisional de la cerámica con arreglo a los siguientes tipos:

1.º Fragmentos de cerámica a mano de color ocre amarillento claro, a veces ligeramente rojizo, poco curvados, como correspondientes a vasijas de gran tamaño con espesores variables de 6 a 20 mm siendo frecuente el de 15 mm pre-

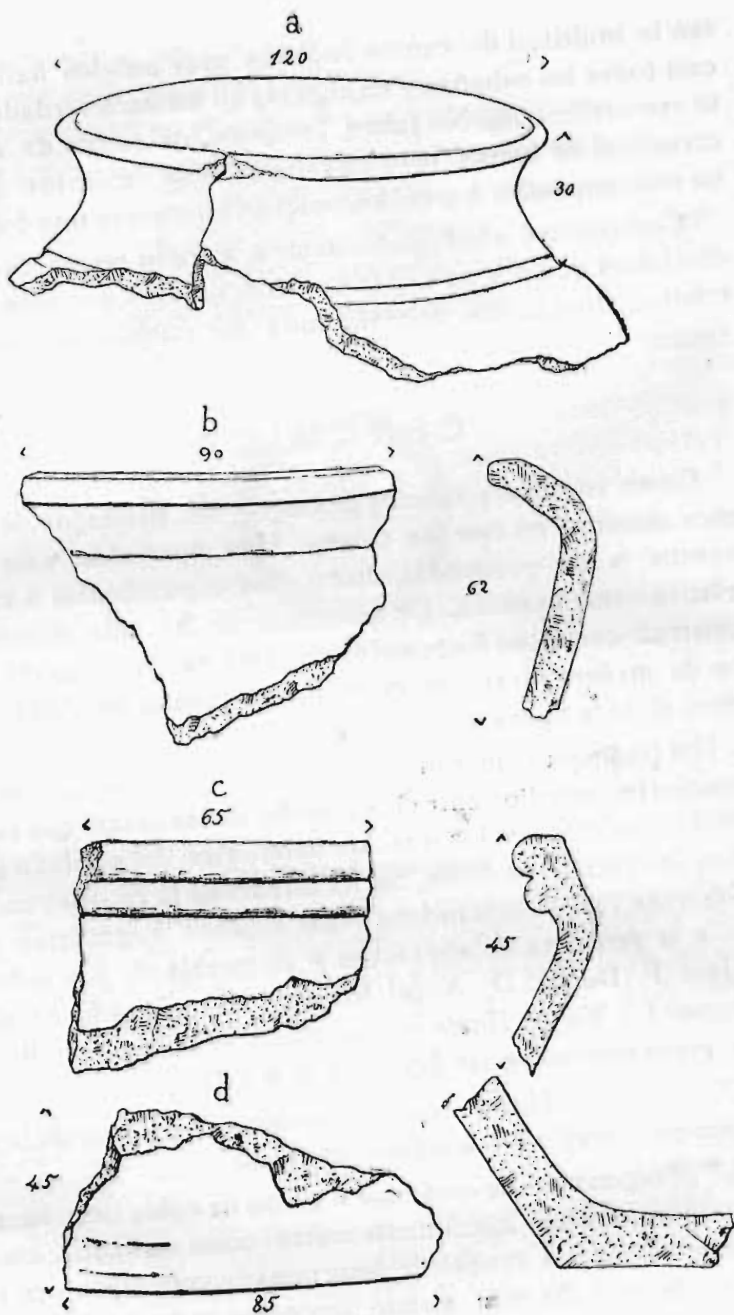


Fig. 4

sentando una superficie externa granulosa, y una interna aún más vasta e irregular. Están mal cocidos, son de fácil fractura, y parecen corresponder a ánforas de tipo romano.

2.º Fragmentos de cerámica generalmente hecha a mano, menos vasta que la anterior, y de color ocre, siena terroso, o ligeramente rojizo, con patina negra debida a la acción del fuego. Algunos trozos presentan fractura color negro. Son numerosos los correspondientes a vasijas de diferentes tamaños y formas. La pasta presenta granos de arena y mica, pero no en proporción excesiva. Los espesores varían de 6 a 12 m. m. Aunque bastante desigual, la cochura, es más perfecta que en el grupo anterior, siendo frecuente el descubrir bajo la pátina colores rojizos de varios matices. Dentro de éste grupo aparecen algunos fragmentos decorados, como el de la figura 6 f, que presentan líneas simples dobles y a veces triples, cruzadas, resultando una red de rombos. Están hechas con palillo rayando ligeramente la superficie del barro en fresco. Los cuellos de las vasijas aparecen en general vueltos hacia afuera, con diferentes curvaturas, presentando el borde a veces con relieves (como en las figuras 4 y 5). Los diámetros de las vasijas llegan a 30 cm. y en éste grupo incluimos la única boca con parte de la panza que ha sido posible reconstruir (fig. 4 a) y que corresponde a una olla de 120 mm. de diámetro en el borde externo de la boca, y otra de 30 y tantos cm. que presenta la misma coloración casi negra y varias franjas de cuerdas en relieve. Con la misma coloración y aspecto, (en cuanto a la pasta,) hemos encontrado el fragmento de la fig. 5 a, correspondiente a una vasija de menor tamaño, que conserva un agujero de suspensión.

Aunque la pasta resulta más rojiza que la de los fragmentos hasta ahora aludidos, y no presenta pátina negra, como casi todos ellos, podemos incluir en el mismo grupo, por su probable forma de olla muy semejante a las que tendrían las vasijas a las que pertenecieron otros trozos, la recons-

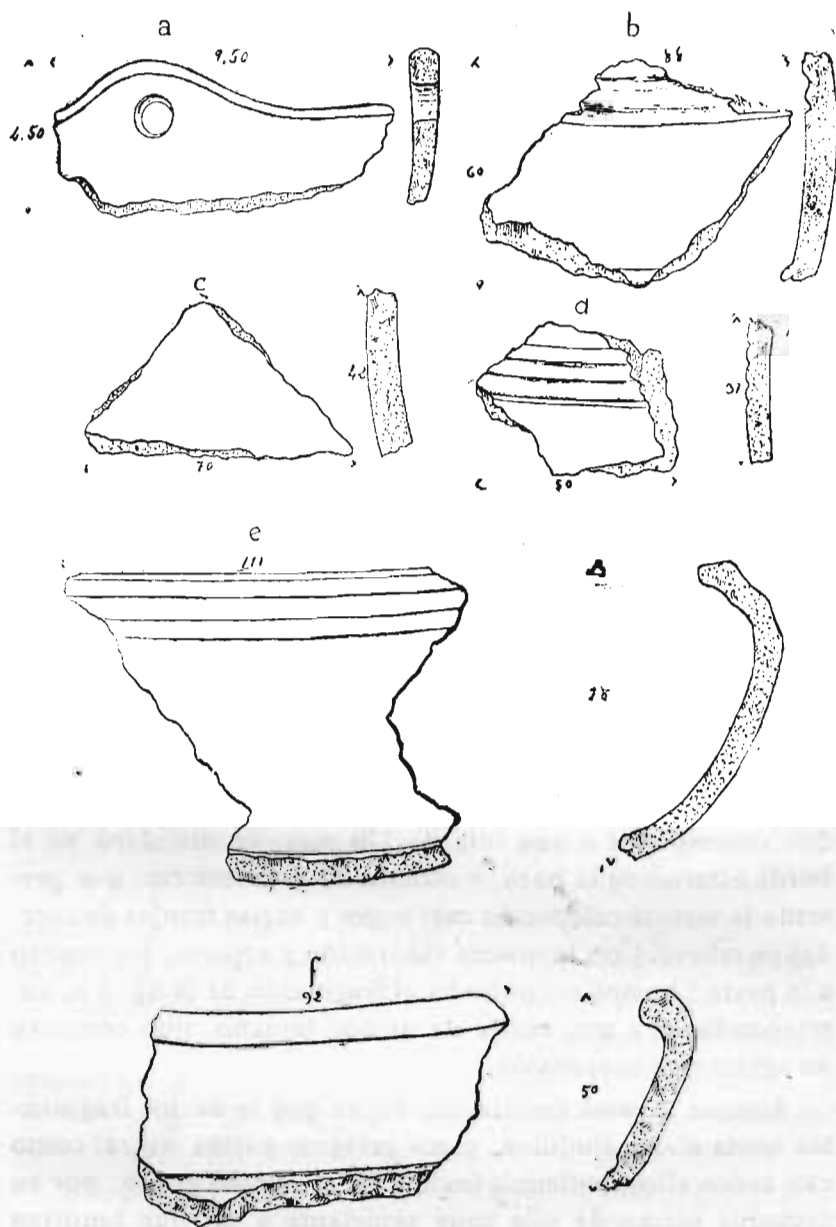


Fig. 5

truída a base de la parte obtenida pegando varios fragmentos, con tres franjas por lo menos de decoración separadas 8 cm. unas de otras, y con incisiones bastante profundas. Tal vez sería mayor la altura de ésta vasija que la que damos en el dibujo. Los trozos correspondientes a la panza de varias vasijas, completan el grupo, dado el aspecto de la pasta y la coloración de su superficie exterior, siendo escasos los que parecen corresponder a la base o fondo, si es que en algunos casos no correspondían a cuencos en lugar de ollas.

3.º Fragmentos de pequeño tamaño, muy numerosos, abundando el color rojo ladrillo de diferentes matices, de pasta a veces muy vasta, sin decoración y de espesores muy variables. No se aprecia la forma ni el tamaño posibles de las vasijas a que pudieron pertenecer. Dos se unen para formar parte de la base de un cuenco u olla de paredes no gruesas.

4.º Cerámica a torno rojiza, fina, de 5 mm. de espesor decorada con zonas de líneas horizontales paralelas ligeramente incisas, unas más gruesas y separadas, y otras más finas y próximas y en número de 7 u 8; cruzándose con ellas en ángulo aparecen otras líneas oblicuas trazadas con palillo con separaciones desiguales pero que solo se perciben bien al reflejo de la luz, después que la superficie ha sido limpiada con la brocha de pelo. Solo se han encontrado tres fragmentos de éste tipo de los que presentamos el de la fig. 6 a.

5.º Cerámica de mamelones. Se ha podido reconstruir parte del cuello de una vasija, y el arranque de la panza, que es donde aparece la decoración de *mamelones* en la forma que vemos en el fragmento de la fig. 6 c. Es de tonalidad rojiza poco intensa. Los mamelones están como pegados o sobrepuestos, y se presentan distribuidos por la parte de la panza próxima al cuello, (de paredes verticales), situados como en vértices de triángulos dibujados por dobles líneas incisas. Más que a la cerámica de las Cogotas del tipo de mamelones rodeados de rayos como de imitación solar (vid. Mem. J. Sup. de

excav. *El Castro*. Madrid 1930, Láminas XXXI a XXXVII), se parece la decoración de ésta de Coaña a un fragmento de cerámica del *Tecla* existente en el Museo de Laguardia, en el que los mamelones aparecen como vértices de triángulos unidos por líneas incisas sencillas en lugar de dobles.

Otros tipos de decoración.—No es nuestro propósito en éste avance presentar un catálogo completo de los tipos de decoración de la cerámica de Coaña, entre otras razones porque las excavaciones del poblado son todavía muy incompletas. Sin embargo no hemos de dejar de llamar la atención sobre un fragmento de cerámica rojiza decorada con un dibujo de trenzado (fig. 6 b). Uno más sencillo aparece en la cerámica de las Cogotas (lámina XXV), presentando éste fragmento de Coaña más analogías con los que aparecen labrados en piedras procedentes del *Tecla*, actualmente en el Museo de Laguardia, y que probablemente derivan de la swástica, a través de dibujos del tipo de las jambas de la *Cidade de Ancora* (Portugal), hoy en el Museo de *Guimaraes*.

Estas analogías de la cerámica de Coaña con los motivos decorativos del *Tecla*, *Briteiros*, *Ancora*, *Cogotas*, etc., son del mayor interés, revelando que el influjo de la cultura de éstas regiones se extendió hasta Asturias, siquiera desconozcamos hasta el presente las circunstancias e itinerarios de tales influencias.

Por último un fragmento pequeño (fig. 6 d), aparece decorado con incisiones bastante profundas con la forma y tamaño indicados en el grabado correspondiente, siendo el único que encontramos con decoración de éste tipo.

Tal es en suma lo que por ahora podemos decir respecto de la cerámica, y en espera de nuevos hallazgos, que no han de faltar en la próxima campaña de éstas excavaciones.

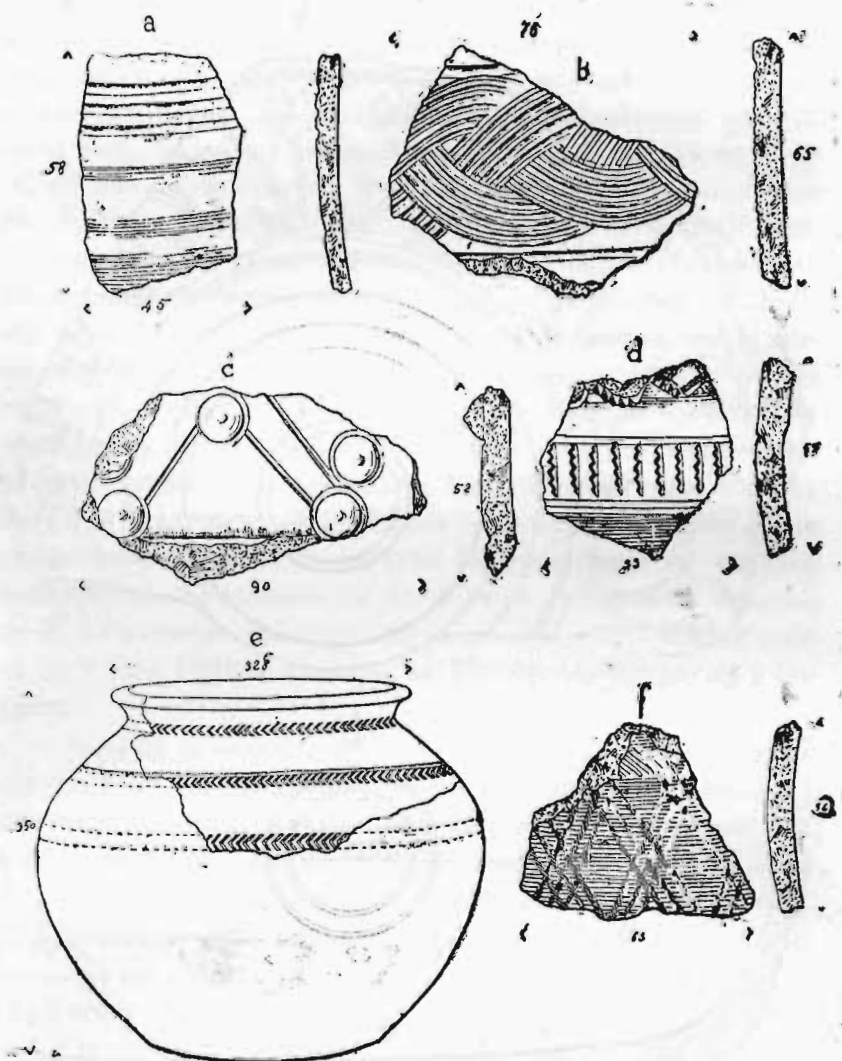


Fig. 6

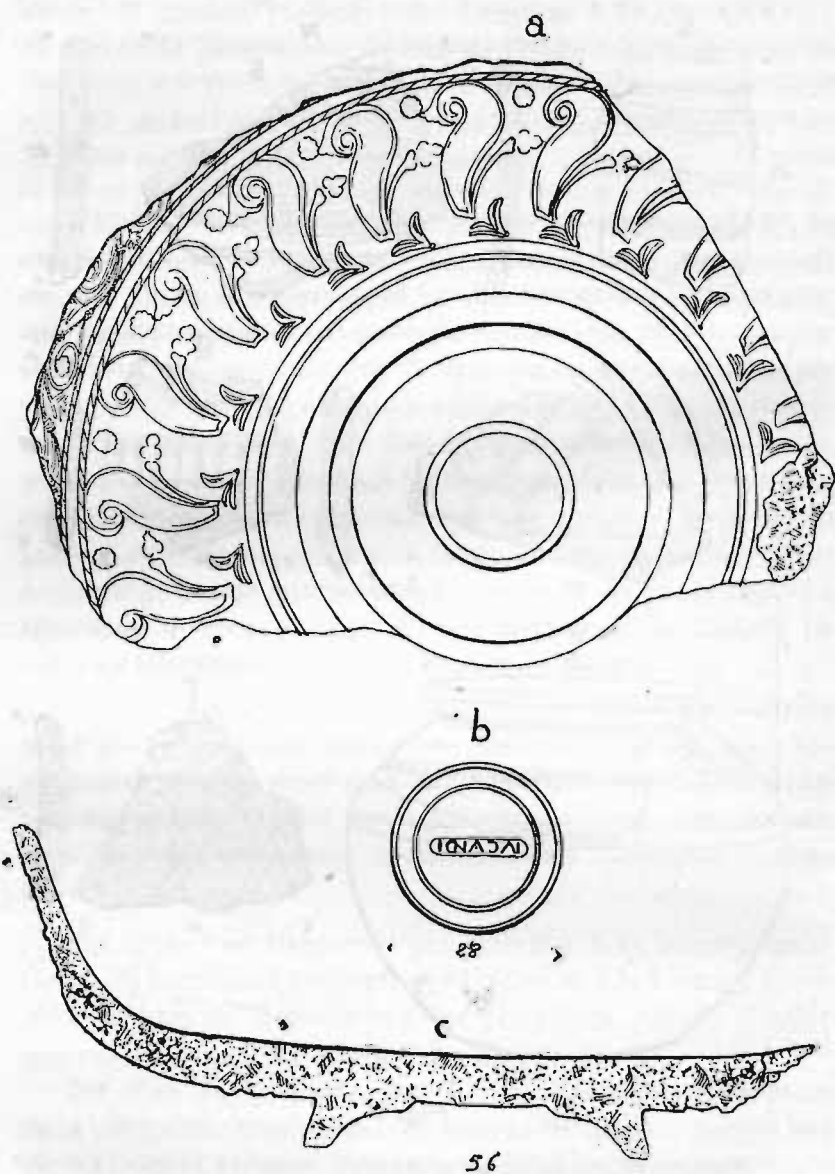


Fig. 7

Hállazgos de origen exótico.—Entre los objetos exóticos, o ajenos al lugar, conviene destacar la escasez de esta clase de testimonios, de lo que ha de deducirse un contacto muy ligero con el exterior. Hasta ahora todos los hallazgos de esta clase son romanos y además posteriores al año 19 antes de JC. en que estas regiones fueron definitivamente dominadas por Augusto. De gran importancia para la cronología del yacimiento son los trozos escasos de «terra sigillata» que tanto Flórez en 1877, como nosotros ahora, hemos hallado. Uno de ellos (fig. 7) lleva la marca del taller de Iucundus (en la forma acostumbrada genitiva, IVCVNDI) que fué un alfarero del centro exportador de La Graufesenque (Dep. de Aveyron, en el Mediodía de las Galias). El comercio de exportación de este taller comienza en tiempos de Tiberio y son vasos de muy buena calidad tanto por la dureza de la pasta cerámica como por la brillantez de su barniz rojo. Iucundus tiene su actividad más intensa al comienzo de los Flavios (años 70-80 después de JC.) Es interesante constatar la presencia del mismo sello en Briteiros. Hállase también en Tarragona, Ampurias y Sagunto.

Aparte de la «siguillata» citemos unos fragmentos de ánforas romanas, dos monedas de plata de Augusto (halladas y citadas por Flórez), otra de Quintilo (270-71) hallada por nosotros y un trocito, como de un centímetro, de un vaso de vidrio polícromo de la técnica de los «mille fiori». Su forma, probablemente semiesférica, estaba adornada al exterior, como suele ser frecuente, con gallones o costillas. Por su fecha hemos de suponerlo del comienzo del Imperio, algo anterior a la cerámica estampillada de Iucundus.

Inclasificada permanece todavía una inscripción hallada por nosotros en el interior de una cabaña circular, y de la que esperamos sacar algo concreto a medida que se estudie y compare con otras inscripciones del N. y NO.

Deducciones históricas y cronológicas provisionales

Por lo acabado de decir al hablar de los hallazgos exóticos de Coaña, no hay duda que puede desprenderse sin esfuerzo que el poblado del Castellón vivía en el siglo I después de Cristo. No sabemos todavía cuándo dejó de estar habitado. La monedita de cobre de Quintilo hallada en el interior de una de las chozas no es aún bastante para sacar conclusiones, pues a más de ser hallazgo único, su estrato, estando removido el interior de la cabaña, no lo conocemos, tanto menos cuanto que de ella misma salió el trocito de «mille fiori», todo entre lajas revueltas. Respecto a la fecha posible de comienzo del poblado tampoco debemos ni podemos adelantar nada seguro por ahora. Pero sí cabe hacer las siguientes manifestaciones: que éste poblado de Coaña es virtualmente coetáneo del de Santa Tecla y el de Briteiros, pues en ellos está presente la civilización romana del comienzo del Imperio. Ya advertimos que incluso en Briteiros aparece la estampilla del mismo fabricante de «sigillata» que en Coaña, lo cual no debe achacarse a mera casualidad. La identidad de ciertos restos cerámicos del Castellón con otros de Santa Tecla, ambos de talleres indígenas, son otros tantos testimonios de su coetaneidad, aparte otras consideraciones de menor monta.

Por lo que toca a la cultura a que debe adscribirse este poblado tampoco cabe ninguna duda de que es la del NO. es decir, la Galaico-Portuguesa, de abolengo céltico indudable, a la que pertenecen las citanias y castros de Briteiros, Santa Lucía, Sabroso, Santa Tecla, Troña etc. etc. y por supuesto, en lo que ahora se nos alcanza, los demás castros de entre las orillas del Navia y del Eo (Pendia, Los Mazos, Illano, Ouria, Ortiguera, La Escrita y otros de la región dicha).

La importancia escepcional del de Coaña estriba principalmente en ser hasta ahora el más extenso y denso en edifi-

caciones y en la variedad de sus plantas. Es además el mejor conservado, pues aunque la mayoría de los restos conservan alturas de 1,50 ms. los hay de 3 ms. y hasta de 4,50 ms; y, sobre todo, por presentar (con el de Pendia, que está todavía sin excavar) edificios francamente abovedados, cosa hasta ahora única y ello gracias a su material constructivo y a la excepcional altura de sus ruinas. Además el poblado del Castellón de Coaña es hasta el momento el ejemplo más oriental de esta cultura, que al parecer llega hasta el centro de Asturias, por lo menos, abriendo con ello un capítulo muy importante de la historia primitiva de la Provincia.

No dudamos que cuando esté totalmente excavado constituirá un lugar digno de visitarse por presentarnos muy a las claras el modo de habitar y vivir de aquellos astures, bravios y salvajes, que tanto dieron que hacer a las legiones romanas antes de su dominación completa, no llevada a término hasta el año 19 antes de Cristo y bajo el imperio de Augusto.

Modo de visitar el Poblado céltico del Castellón de Coaña.—Desde Oviedo o desde la Coruña por la línea de autobuses que unen ambas ciudades hasta llegar a Navia, a mitad próximamente del camino entre ambas capitales. En Navia puede irse a las ruinas del Castellón de Coaña por una carretera bien cuidada y sin cuestas penosas, ya andando (no dista más que seis kms.) ya en automóvil, que puede alquilarse en el mismo Navia. Desde la carretera a lo alto del cerro donde se hallan las ruinas del poblado no hay más que ocho o diez minutos de ascensión cómoda y reposada. Hay guarda por el que conviene preguntar. En Navia hoteles aceptables.